

Sistemas territoriales integrados para el desarrollo humano sostenible a nivel local

Regional Integrated Systems for Sustainable Human Development in local level

MARIO BIGGERI Y ANDREA FERRANNINI*



PALABRAS CLAVE

ODS; Gobernanza; Desarrollo humano sostenible; Desarrollo local.

RESUMEN

Hoy en día, los procesos de desarrollo están además insertados en distintos contextos locales y nacionales, caracterizados por una gran heterogeneidad de valores, intereses, ideas políticas y debates entre las infraestructuras socioeconómicas y redes políticas de cada sociedad. Además, a partir de las reflexiones en la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) post-2015, la importancia de enfrentar temáticas como la competitividad económica, la inclusión social, los derechos humanos y la protección ambiental fueron esenciales a nivel territorial (PNUD, 2014).

En estas circunstancias, las sinergias entre el desarrollo local (DL) y el desarrollo humano sostenible (DHS) están haciéndose más notables. El objetivo de este artículo es profundizar en la importancia de los sistemas territoriales integrados para el DHS a nivel local, basado en la conciencia de que el DHS no puede lograrse sin el DL, pero tampoco sin un coherente ajuste de la gobernanza multinivel.

KEYWORDS

SDGs; Governance; Sustainable human development; Local development.

ABSTRACT

Nowadays, development processes are also crucially embedded in diverse local and country contexts, with high diversity and heterogeneity of values, interests, policy ideas and discourses within the socio-economic infrastructure and policy networks of each society. Moreover, as the world cogitates about the post-2015

* **Mario Biggeri** pertenece al Departamento de Economía y Administración de la Universidad de Florencia, Italia.

Andrea Ferrannini está vinculado a ARCO Lab (Action Research for CO-development), en la Universidad de Florencia, Italia.

Sustainable Development Goals (SDG) Agenda, the importance of dealing with economic competitiveness, social inclusion, human rights and environmental protection were essential in the territorial level (UNDP, 2014).

In these circumstances, the synergies between local development (LD) and Sustainable Human Development (SHD) will become more remarkable than ever before. The aim of this paper is to deepen the importance of the integrated territorial systems for SHD at the local level, based on the recognition that the SHD cannot be accomplished without the LD but neither without a coherent MLG setting.

MOTS CLÉS

ODD; Gouvernance; Le développement humain durable; Développement local.

RÉSUMÉ

Aujourd'hui, les processus de développement sont également insérés dans différents contextes locaux et nationaux, caractérisés par une grande variété de valeurs, d'intérêts, d'opinions politiques et de débats entre les infrastructures socio-économiques et les réseaux politiques de chaque société. Également, à partir des réflexions sur l'Agenda des Objectifs de Développement Durable (ODD) post-2015, l'importance d'aborder des questions comme la compétitivité économique, l'inclusion sociale, les droits humains et la protection environnementale furent essentiels dans le niveau territorial (PNUD, 2014).

Dans ces circonstances, les synergies entre le Développement local (DL) et le Développement Humain Durable (DHD) sont devenus plus remarquables. Le but de cette article est d'examiner l'importance des systèmes territoriaux intégrés pour le DHS localement, sur la base de la prise de conscience de que le DHD ne peut être atteint sans le DL, mais pas sans un ensemble cohérent de gouvernance aux plusieurs niveaux.

Introducción

Hoy en día, las iniciativas de desarrollo están caracterizadas por procesos dinámicos multidimensionales y multiniveles que implican múltiples *stakeholder* y muchas relaciones locales y extralocales. Estos procesos de desarrollo están insertados en distintos contextos locales y nacionales, caracterizados de una gran heterogeneidad de valores, intereses, ideas políticas y debates entre las "infraestructuras socioeconómicas" y *policy networks* de cada una sociedad (Cook y Morgan, 1998). En estas circunstancias, las sinergias entre el desarrollo local (DL) y el desarrollo humano sostenible (DHS) están siendo cada vez más notables. En particular, el nivel territorial y el desarrollo local tienen valor intrínseco e instrumental en el interior de procesos de desarrollo humano sostenible.

El nivel territorial constituye el cuadro socioinstitucional y la arena para la acción colectiva que influye directamente la vida y el bienestar de los actores (individuos, empresas y grupos sociales) (Ostrom, 1990 y 2000). Este aspecto fundamental fue remarcado ya en el 1980 por la Fundación Internacional para las Alternativas de Desarrollo: “El Desarrollo está vivido desde las personas en el ambiente en que se encuentran, donde viven, aprenden, juegan, trabajan, aman, y mueren. La comunidad primaria, geográfica u de organización, representa el espacio inmediatamente accesible para la mayoría de las personas” (IFDA, 1980: 11).

En nivel instrumental, el DL y una mejor gobernanza a nivel territorial son de extrema importancia para el DHS en una época en que la urbanización y desruralización se verifican a ritmos mucho más apoyados que en el pasado. Las concentraciones de pueblos en la conurbación urbana conducen a una mayor pregunta en relación a la capacidad y al ingenio de los gobiernos locales. Por lo tanto, las áreas rurales y urbanas tienen considerablemente necesidad de respuestas a las problemáticas locales y de una sólida gobernanza multinivel (MLG).

Además, a partir de las reflexiones en la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) post-2015, la importancia de enfrentar temáticas como la competición económica, la inclusión social, los derechos humanos y la protección ambiental —algunos de los objetivos— fue esencial en nivel territorial (UNDP, 2014).

En consecuencia, no es casual que la acción local se considera más y más en el interior del debate global en relación a las acciones y a las intervenciones que luchan en contra de pobreza, desigualdad, cambios climáticos y desocupación. La mayoría de las organizaciones internacionales dieron prioridad por un largo tiempo a las promociones de las iniciativas de desarrollo local en todo el mundo, poniendo siempre más atención en los procesos de DHS y en los resultados de principal procedencias desde OECD, ILO y UNIDO. En esta dirección los ejemplos de iniciativas y acciones más conocidas son: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los ODS (UNDP, 2014); los compromisos de la Agenda 21; la Declaración de París, la Agenda for Action de Accra y los Fora multinivel acerca de la eficacia de la ayuda y, más reciente, acerca de la eficacia del Desarrollo (UCLG, 2009; DeLog, 2011; Kindornay, 2011; Bossuvt y Steenbergen, 2012). Esto implica también un diferente nivel de participación de los *stakeholder*, un movimiento en los programas desde medio hasta largo término, nuevos instrumentos de coordinación y alineación (por ejemplo para los objetivos y tiempos de compromisos), como también la introducción de prácticas de innovación para promover la *accountability* también a nivel local.

En este escenario, las iniciativas de cooperación descentralizada pueden jugar un rol significativo en la promoción de las estrategias para el DHS a nivel local (UNDP, 2012). A fin de llevar a término resultados tangibles, todo el sistema de ayuda internacional —incluso los niveles locales y territoriales— necesita de prácticas

de innovación y mecanismos de *ownership*, alineación, armonización, gestión de los resultados y *accountability*. En realidad la posibilidad para las iniciativas de cooperación internacional de expandir las oportunidades de florecer depende de una serie de instituciones, bienes y servicios que están localizados en las distintas sociedades territoriales.

El objetivo de este artículo es el de profundizar en la importancia de los sistemas territoriales integrados para el DHS en nivel local, basado en la conciencia que el SHS no puede lograrse sin el DL, pero tampoco sin un coherente ajuste de la gobernanza multinivel.

La perspectiva de DHS en nivel local

El desarrollo humano (HD) está concebido como un proceso de expansión de capacidades —habilidad y oportunidad— de las personas para llevar el tipo de vida al cual razonablemente atribuyen valor (Sen, 1992 y 1999).

Este enfoque está centrado en el individuo, que viene de una teoría orientada en las agencias y en las oportunidades. Este aspecto contribuye en la conceptualización de la multidimensionalidad del desarrollo: las verdaderas libertades de las personas en la vida de cada día están enfocadas a los procesos de desarrollo de las sociedades territoriales —en las cuales viven los individuos— y esto tiene fundamental importancia para expandir o reducir sus capacidades. Este punto ha sido subrayado en muchos informes de Desarrollo Humano en nivel global, nacional y subnacional, poniendo particular atención en la específica peculiaridad territorial y en la complejidad de los procesos de Desarrollo Humano (Biggeri y Ferrannini, 2014). En otras palabras, hoy está difundida la conciencia que el mismo objetivo de desarrollo —“crear un ambiente favorable que permita a las personas de disfrutar de una vida larga, saludable y llena de creatividad” (UNDP, 1990: 9)— depende de las normas sociales locales, de las instituciones y de las estructuras de vida en común (Ricoeur, 1992; Deneulin, 2006; Stewart, 2013; Biggeri y Ferrannini, 2014).

El punto de partida de una perspectiva de DHS en nivel local es que 1) las entidades sociales y las interacciones locales de los individuos alimentan y modelan las dinámicas de evolución de los sistemas de desarrollo; y 2) la combinación de recursos, instituciones y capacidades crean los factores habilitantes que son esenciales para el bienestar colectivo y para la expansión de capacidades de los individuos (Biggeri y Ferrannini, 2014). Por ejemplo, es pedida una atención siempre mayor en los procesos y en las dinámicas locales en relación al suministro de servicios sociales (educación, sanidad, hogares, transportes, servicios personales para niños y mayores, agua y sanidad, etc.), bienes públicos, apoyar a las pequeñas empresas, fortalecimiento de la creación y difusión de conocimiento, promoción de una participación inclusiva, y protección de los recursos del ambiente.

Biggeri y Ferrannini (2014), analizando la perspectiva de DHS a nivel local, defienden los siguientes argumentos. Primero, los actores evalúan las capacidades según los criterios que dependen del contexto local, siendo influenciados inexorablemente de las tradiciones locales, de las normas sociales y, fundamentalmente, de los aspectos culturales, que varían sustancialmente de territorio en territorio, también en el interior de la misma nación. El tipo de desarrollo local buscado de los agentes, está moldeado en base a los principios y valores que reflejan las relaciones y el equilibrio del poder, que está socialmente y políticamente determinado en el interior de las comunidades locales.

En segundo lugar, los individuos “no pueden progresar por completo sin participar activamente en la vida política y social, y sin estar efectivamente implicados en los procesos de decisiones comunes” (Sen, 2002: 79). De manera análoga, Barca *et al.* (2012) subrayan la importancia de la participación y de los procesos deliberativos en el generar el conocimiento necesario en idear políticas diferenciadas y específicas. Uniendo estas argumentaciones, no sorprende que la cancha para practicar acción y la influencia en los procesos de discusión pública y votación crítica sea la sociedad territorial. La participación individual y la pertenencia en grupos múltiples están vividas en primer lugar en el interior de las comunidades locales, con mayor compromiso y oportunidad de influenciar el proceso de decisiones político.

Como tercer punto, es importante evidenciar que no solo los medios para expandir las capacidades (ej. *capability input*) y los bienes y servicios a disposición de las personas están conectados con los aportes locales y en el suministro de los servicios territoriales. También, las tipologías sociales y ambientales de factores de conversión están sin duda dependientes del contexto, siendo influidas por la historia local, la cultura, las tradiciones, las relaciones de poder y las características geográficas del territorio (Ceriani Sebergondi, 1953). Cada territorio presenta distintas características estructurales, *stakeholder* (por ejemplo, empresas, universidades, comunas, asociaciones y ONG) y las estructuras de vida en común (por ejemplo, instituciones), que influyen los procesos de desarrollo local, y, al mismo tiempo, afectan la expansión de las libertades personales (capacidades y funcionamientos realizables) en aquel específico territorio.

Por tanto, todas las performance y logros expresados desde el sistema territorial donde los individuos viven y se relacionan, son recursos clave y factores de conversión que otorgan en los agentes económicos la oportunidad de llegar hasta algunos objetivos, y a los individuos la posibilidad de desarrollarse (Biggeri y Ferrannini, 2014). Con lo cual, el DHS a nivel local puede ser mirado como “un proceso que permite el funcionamiento del sistema local, a fin de facilitar la expansión de las reales libertades de las cuales las personas pueden disfrutar de manera integrada y sostenible” (Biggeri y Ferrannini, 2014: 11).

Sistemas territoriales integrados en el marco de la gobernanza multinivel

La perspectiva anteriormente mencionada de DHS basada en la territorialidad local, pone énfasis en el contexto geográfico (en términos sociales, culturales e institucionales) y en la construcción de conocimiento interactivo y multi-*stakeholder*, para reforzar las capacidades comunitarias y promover ideas de innovación con la intención de crear políticas públicas y un suministro diferenciado de bienes públicos.

La importancia del territorio como protagonista del desarrollo activo en las economías contemporáneas (Rullani, 2014) está hoy confirmada, ya que el nivel meso-económico está formado por vínculos estrechos entre “economía-institución-sociedad” (Antonelli *et al.*, 1988) y es donde las relaciones entre *polity-politics-policy* están más evidenciadas (Biggeri y Ferrannini, 2014).

A este propósito, el concepto de “territorio” está concebido como un eco sistema distinto (Rullani, 2014), con su compleja variedad de historia, cultura, geografía, recursos, conocimiento y instituciones. En otras palabras, estos espacios son “entidades territoriales construidas y reproducidas a través de un conjunto de relaciones socioespaciales, conexiones, prácticas y discursos, más que una combinación de unidades administrativas u económicas” (MacKinnon *et al.*, 2009: 140). Además, el contexto local está analizado como un sistema integrado y mirado como un único conjunto en el cual: a) los procesos económicos, sociales y políticos están conectados entre ellos e involucran toda la comunidad, y b) cambio, adaptación, resiliencia y innovación representan los procesos habilitantes y las condiciones para la evolución de los sistemas locales (Schumpeter, 1934 y 1975; Nelson y Winter, 1982; Becattini, 1989).

La perspectiva territorial de DHS está basada en un enfoque multiactor, en el cual cada sistema territorial integrado está caracterizado de las complejas relaciones entre los agentes y los *stakeholder* en el interior de *policy networks* que, a través de negociación, coordinación, aprendizaje y competición, consiguen en redefinir las conexiones entre ellos y guían las evoluciones del mismo sistema. Barca, McCann y Rodríguez-Pose (2012: 148) identifican la necesidad de “un sistema que promueve un espacio para el debate público de todos los actores locales, abierto en disensiones y puntos de vista alternativos”.

Hoy en día, los policymakers y los profesionistas reconocen que la gobernanza no está organizada en “secciones rígidas”, sino en multisecciones, inter-administración y estructuras multiactor que enfrentan los múltiples problemas de las sociedades territoriales. Juntos analizan los cambios en las percepciones de competitividad, crecimiento, reducción de la pobreza, y desarrollo que han llevado a la formación de un rol más activo de los gobiernos locales (Scott, 2006; Noferini, 2010; DeLoG, 2011). Además, la importancia de una multi-*stakeholder* “gobernanza consciente” (Dei Ottati, 2005), a través de la movilización activa de los actores locales, basada en

la transparencia y responsabilidad recíproca, ha consolidado la importancia de una estrategia *place-based* y planos de acción para reforzar el *ownership*, la alineación y la armonización (Biggeri y Ferrannini, 2014).

Con este propósito, la participación de la sociedad civil local en los procesos decisionales relacionados en objetivos, estrategias, recursos y esfuerzos para el desarrollo territorial, es esencial (Ghai, 1990). Los problemas de sostenibilidad del entorno, social y económico pueden ser levantados efectivamente por los actores locales, si logran ser estimulados desde la idea de tener un rol constructivo en las políticas y un compromiso vinculado a la protección y al uso sostenible en largo término de los recursos locales. En esta dirección, las democracias deberán adoptar una profunda descentralización democrática con efectivos medios de gobernanza, y este imperativo para la descentralización presumiblemente crecerá (Mehrotra, 2008).

De todos modos, estas argumentaciones afirman que el hecho de que exista una proximidad geográfica y un gobierno local activo, no son condiciones suficientes para la competitividad sistémica en nivel local. La combinación y la coordinación de recursos, instituciones y capacidad que derivan de los diferentes niveles y sectores —la gobernanza multinivel— conciernen de manera crucial los factores y los procesos que son esenciales para expandir las capacidades de los agentes y aumentar el bienestar colectivo, en términos tanto económicos como sociales (Biggeri y Ferrannini, 2014).

Los procesos de globalización, de hecho, introdujeron un aumento de la complejidad en las relaciones entre los actores y entre los sistemas de desarrollo local, conectando en mayor medida el bienestar de los individuos, el comercio y las comunidades con un sistema de relaciones multinivel inter e intraterritoriales (Biggeri y Ferrannini, 2014). Estos procesos consiguen a) la aparición de nuevas formas de relaciones entre los distintos niveles de gobierno; b) la evolución de las estructuras institucionales que delimitan progreso social y económico en el interior de las comunidades; y c) el empoderamiento de un extenso radio de *stakeholder* con una mayor apertura en los procesos políticos públicos (Noferini, 2010).

De hecho, la gobernanza multinivel indica “una panoplia de sistemas de coordinación y negociación entre entidades formalmente independientes pero funcionalmente interdependientes (Piattoni, 2010: 26), en términos tanto verticales como horizontales. Esta gobernanza podría extender o restringir el involucramiento de grupos públicos en términos de formulación de políticas (ej. definiendo las prioridades y planificando estrategias de desarrollo), construyendo legitimación democrática, compromiso en el desarrollo local y capacidad de dar voz. Una de las mayores novedades de la MLG en el DHS en nivel territorial es la inclusión de instituciones locales públicas, de asociaciones, de empresas, de universidades y centros de investigación y de la sociedad civil en el debate político (Biggeri y Ferrannini, 2014), creciendo las oportunidades de alentar “extraordinaria concertación” y “gobernanza consciente”, que Dei Ottati (2002 y 2005) pone en el centro del seguimiento compartido y deseable de desarrollo local.

MLG podría promover el seguimiento de trayectorias de DHS en nivel local, ya que no se aplica solo en un enfoque de sector, sino también promueve un enfoque territorial integrado para desarrollar estrategias (por ejemplo, para el seguimiento de la gobernanza multinivel y los ODS), reconociendo las incapacidades y las inconsistencias de los enfoques de sector y fragmentados para alcanzar resultados para el desarrollo sostenible.

Sin embargo, el desarrollo de un sistema local está también basado (a través de los vínculos y los flujos entre sectores y territorios), además de las iniciativas y las acciones hechas en otro lugar, o de instituciones externas y agentes que afectan el mismo sistema.

Nuestra perspectiva no implica una visión de análisis de cada territorio y de intervención como aislada desde el contexto nacional e internacional, del cual de hecho es parte. Al mismo modo, no reduce ni obliga, de ninguna manera, el rol del estado o de las organizaciones internacionales en los procesos de formulación de políticas. De lo contrario, está claro que el funcionamiento de cada sistema territorial depende de manera crucial de las políticas, las normas y las reglas de coordinación en nivel nacional o internacional, último elemento reforzado por las actuales dinámicas de globalización (Biggeri y Ferrannini, 2014). Ellos quedan como los principales coordinadores y reguladores para la protección de los derechos fundamentales, para la mejoría de los bienes públicos globales y para el suministro justo de servicios translocales, basados en una articulación vertical, dinámica e interactiva de responsabilidades, competencias y funciones entre los actores territoriales, las instituciones nacionales y las entidades supranacionales (Biggeri y Ferrannini, 2014).

Esta articulación es central para el DHS a nivel local, partiendo de la idea de que las “estrategias *place-based* reconocen la necesidad de intervención basada en una colaboración entre distintos niveles de gobernanza, como un medio de construcción de las instituciones y también de identificación y construcción de conocimiento local” (Barca *et al.*, 2012: 147).

En el interior de esta visión multinivel, es deber de los actores nacionales asegurar un ambiente extensamente favorable para la expansión de sistemas territoriales, a través de políticas macroeconómicas, un cuadro institucional y reglamentario de efectiva descentralización, y el suministro de específicos servicios nacionales “uniformes” en todo el territorio. En otras palabras, las instituciones nacionales públicas se deberían portar como “animadoras” y “facilitadoras” del desarrollo local, a través de intervenciones más *place-aware* o atentos a las características del lugar (Barca *et al.*, 2012), promoviendo la creación de redes y ampliar coaliciones participativas de *stakeholder* locales, asignando una mayor prioridad en la agenda política a la cohesión social y la armonización nacional de servicios sociales básicos (en términos de calidad y accesibilidad). Una coherente gobernanza multinivel puede reducir la gran fragmentación y enfrentar el potencial aumento de las disparidades territoriales.

De la misma manera, las relaciones globales transterritoriales que caracterizan el contexto internacional actual constituyen un elemento analítico central en nuestras perspectivas, ya que implican efectos significativos para los sistemas territoriales en términos de oportunidades tanto económicas como sociales. En esta práctica, no solo los flujos de capital financiero, sino también las inversiones directas del exterior (incluida la deslocalización de actividad R&D) y las interacciones de conocimiento lejano a través de los canales globales (Bathelt *et al.*, 2004), influyen en la evolución de los sistemas territoriales (Cantwell y Iammarino, 2001; Marin y Bell, 2006; Iammarino *et al.*, 2008). En este aspecto prestan se presta gran atención a las iniciativas de cooperación internacional, que pueden asumir un rol significativo en la promoción de la expansión de las capacidades que tienen valor entre las comunidades territoriales de los países emergentes, así como influenciar las políticas asociadas a la agenda internacional, y llevar a la luz las principales problemáticas globales que afectan a la vida de los agentes y de las comunidades.

Con relación a estas disquisiciones, podemos evidenciar cuatro aspectos adicionales de la MLG. El primero se refiere a la expansión del rol de las asociaciones de entidades subnacionales (por ejemplo, United Cities and Local Gobernanza Local [UCLG], Arco Latino; Partenalia; the Conference of Peripheral Maritime Regions [CRPM]) en el interior de los debates acerca del desarrollo nacional e internacional en la explotación de las economías de escala y de alcance para la suministración de bienes públicos y la elaboración de planos de acción (por ejemplo, Agenda Local 21). En segundo lugar nos referimos en la movilización de los grupos transnacionales y de los movimientos sociales internacionales (por ejemplo, Amnistía Internacional; La Vía Campesina; Greenpeace; Slow Food; Association for Women's Rights in Development; Disabled People's International, entre otras muchas), los cuales cruzan las fronteras domésticas e internacionales para defender los intereses y valores globales con clara relevancia territorial.

El tercer aspecto está conectado en los legados con la cooperación internacional, que tienen fundamental importancia para apoyar u obstaculizar las estrategias de DHS en todos los niveles, vinculando a través de conexiones bilaterales y multilaterales a los distintos países y territorios, mediante iniciativas de cooperación horizontal descentralizada (Fernández de Losada *et al.*, 2012). De hecho, las relaciones directas entre los territorios mismos (por ejemplo, cooperación descentralizada, cooperación territorial en el interior de los países de EU) podrían llevar a nuevas asociaciones duraderas, basadas en valores, instituciones u visiones de desarrollo comunes, siempre que se estructuren de manera horizontal e igual, y no con características desequilibradas y paternalistas (Badia y Dalmases y Coll, 2013; Fernández de Losada, 2013). Respecto a ello, los flujos de recursos y los procesos de diálogo y de construcción de capacidades pueden ser animados a destacar y resolver las dificultades y los vínculos asociados a la consecución de funcionamientos u funciones territoriales. Por ejemplo, en el análisis descriptivo de las experiencias europeas de cooperación descentralizada elaborado por Fernández de Losada *et al.* (2012), recoge que las iniciativas *soft* juegan un papel

central. Estas iniciativas pueden reforzar las capacidades institucionales y obrantes de las autoridades locales y los respectivos procesos de descentralización.

Al final, el cuarto punto para subrayar concierne sobre la importancia de los bienes públicos globales (BPG), como por ejemplo sanidad, ambiente y financia, y que producen externalidades positivas o negativas que se extienden a los grupos socioeconómicos transterritoriales y transnacionales, y a las generaciones presentes y futuras a nivel global (Kanbur *et al.*, 1999; Sandler, 2004). Por lo tanto, independientemente de las características tangibles de ellos (por ejemplo, entorno natural saludable) o no tangibles (por ejemplo, paz, estabilidad financiera, comercio libre), los BPG modelan la evolución territorial y las trayectorias del DHS, favoreciendo acciones tanto colectivas como individuales, que deberían reflejar los objetivos generales finales de la comunidad internacional.

El valor de la articulación multinivel reside en la capacidad de promover la valorización de los recursos endógenos de los sistemas territoriales integrados a través de la participación, la inclusión y la acción de los *stakeholder* locales, y mediante de la conexión entre estos *stakeholder* y los recursos, competencias e iniciativas que surgen de otros territorios u niveles superiores. Por estas razones, la idea que la Eficacia del Desarrollo puede ser mejorada fomentando un enlace entre la cooperación internacional, el desarrollo local y los procesos de descentralización (UNDP, 2012), percibidos como una alternativa interesante, a pesar de las dificultades en las prácticas de cooperación internacional tradicional (DeLoG, 2011).

Sin embargo, existen problemáticas que conciernen el aumento de los esfuerzos y costes de coordinación, la débil concentración de capacidades, la inadecuada asignación de las competencias, la fragmentación de responsabilidad, la protección de intereses locales y la *accountability*. En otras palabras, “el diálogo, la sinergia y la coordinación entre políticas *bottom-up* y el cuadro de estructuras institucionales y políticas nacionales y supranacionales se convirtió en una dimensión crítica (Sepulveda y Amin, 2006: 325-326).

Estas primeras argumentaciones fueron delineadas de Biggeri y Ferrannini (2014) en un diagrama centrado en un tipo ideal de sistema territorial integrado en el interior de una región determinada (figura 1). De hecho, es necesario empezar con las comunidades locales a fin de explicar la evolución y el impacto en la estructura socioeconómica.

Los territorios pueden ser considerados como sistemas complejos de población en los cuales entidades múltiples a) interactúan con los entornos de ellos y entre ellos mismos (Ceriani Sebegondi, 1953); b) enfrentan limitaciones de recursos y buscan sobrevivir a través del conflicto y cooperación; c) adaptan y pasan informaciones a otros, cruzando replicas u imitaciones (Hodgson y Knudsen, 2010: 26). Es importante considerar la complejidad del sistema analizado junto con los parámetros *time-dependent* (por ejemplo, la combinación de agentes, valores, propiedades, funciones, flujos, actividades) y colocarlo en el interior de un contexto general más amplio,

con la intención de integrar las perspectivas verticales y horizontales de gobernanza multinivel.

El proceso de DHS de los sistemas territoriales integrados está caracterizado por factores que favorecen (por ejemplo, confianza, consentimiento, diálogo y cooperación entre los actores) y que desfavorecen (por ejemplo, conflictos sociales e inseguridad, disponibilidad limitada de servicios sociales básicos), derivados de la interacción de recursos, barreras, instituciones y capacidades endógenas y exógenas en el interior del sistema local.

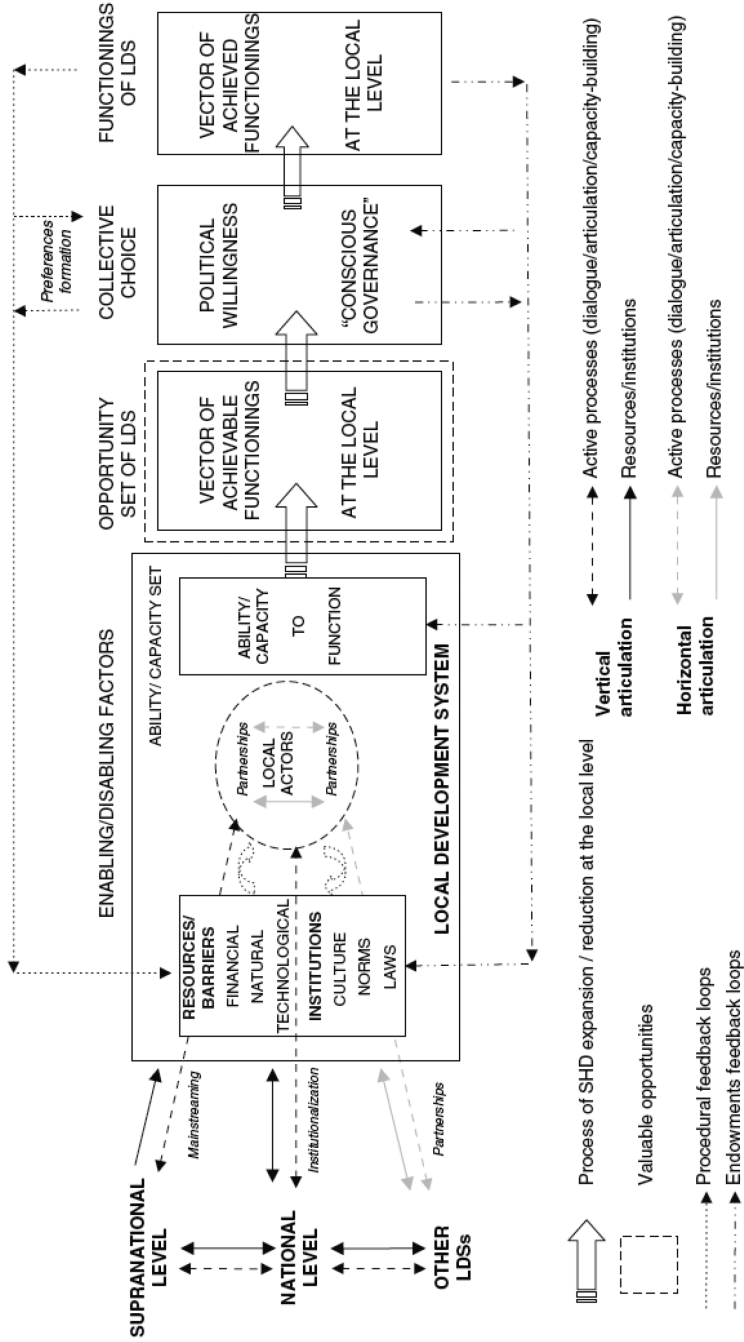
En primer lugar, a fin de apoyar trayectorias de DHS, los sistemas territoriales enfrentan las características estructurales y barreras en el interior de sus propias causas y de su propia estructura institucional sistémica. En general, los recursos locales y las barreras tienen distintas características y evolución en términos de relevancia, accesibilidad y distribución, que interactúan con una variedad de instituciones locales (formales y informales) involucrando derechos universales y no-universales y estructuras de poder equilibradas u distorsionadas.

En segundo lugar, la parte izquierda del diagrama indica el rol que facilita las interconexiones extralocales y los niveles de gobernanza en términos de influencia política, estructuras institucionales y flujos de recursos, que adjuntan a los recursos y barreras locales. Hoy en día, los sistemas locales no pueden quedar aislados del resto del mundo. Los lugares evolucionan por causa de las interacciones dinámicas continuas de las peculiaridades locales que caracterizan la unicidad de cada territorio con una multiplicidad de estructuras externas (por ejemplo, mercados, instituciones, espacios sociales) (Goldin y Mariathasan, 2014). Reconocer este hecho implica que las conexiones con otros territorios y niveles promuevan los procesos de diálogo, de (des) articulación y construcción de capacidades, que tienen impactos en las evoluciones internas de los sistemas territoriales integrados.

En tercer lugar, estas dinámicas se refieren a las relaciones sistémicas (cognitiva, organizacional, social, institucional u geográfica), que pueden ser basadas en diferentes tipos de acercamiento y diferentes niveles de frecuencia e institucionalización (ocasional, estable, informal, personal, contractual, formalizada, etc.). En otras palabras, el sistema territorial está encendido en una comunidad local de prácticas, conocimiento, y gobernanza.

En conclusión, los actores individuales y las habilidades de los grupos sociales constituyen la capacidad de evolución territorial para lograr funcionamientos válidos para el DHS, adjuntando valor en los otros elementos del contexto. En un sistema territorial integrado, dados sus recursos, barreras, instituciones, relaciones y capacidades (y también la interacción entre estos y la distribución de ellos entre los distintos *stakeholder*), puede funcionar de distintas maneras. Las “*performance* potenciales” del sistema pueden ser representadas a través de un vector de funcionamiento alcanzable o de oportunidades para el funcionamiento.

Figura 1. Articulación multinivel de las dinámicas territoriales para el desarrollo humano sostenible



Fuente: Biggieri y Ferrannini (2014: 78).

Esto es el cuadro de las oportunidades, desde el cual los funcionamientos potenciales a nivel de sistema (no directamente observable) y funcionamientos alcanzables (observables, medibles y comparables) serán determinados en luz de las elecciones colectivas, de los procesos de *policy* y de las performance del sistema. Las elecciones colectivas, basadas en visiones compartidas de desarrollo local (si es que existen visiones compartidas) son fundamentales en esta etapa. Por ejemplo, la selección de funcionamientos válidos para el DHS para conseguir mediante esfuerzos específicamente dedicados debería estar basada en una decisión colectiva, que esté influenciada por una amplia gama de factores incluyendo el compromiso político y la participación de la sociedad civil en el debate acerca del desarrollo internacional.

Por lo tanto, las capacidades (o incapacidades) compartidas de imaginar y perseguir caminos alcanzables de un DHS local llevando a cabo de “gobernanza consciente” puede hacer una diferencia decisiva en las performance relativas a cada sistema territorial integrado.

Es importante recordar que desde una perspectiva de DHS a nivel local, los funcionamientos finales de un sistema territorial corresponden a los potenciales bienes y servicios, y también en los factores de conversión en nivel individual (como concebidos en el estándar enfoque de las capacidades). En otras palabras, los funcionamientos territoriales conseguidos (por ejemplo, acceso justo en los servicios sociales, oportunidades de crédito, un ambiente no contaminado) están vistos como condiciones que permiten la expansión de las capacidades individuales y colectivas.

El espacio de construcción de políticas para DHS a nivel local

El objetivo omnicomprendido de las políticas que proceden de esta perspectiva es de facilitar adecuadamente la función de los sistemas locales para promover el bienestar mediante la ampliación de las capacidades (oportunidad y capacidad), incluyendo el acceso para recursos y servicios, la reducción de barreras y disparidad sociales, y la participación pública en procesos de deliberaciones para el DHS. El cambio de políticas según estas líneas denota un proceso real de cambio institucional, que implica gradualmente la remoción de los apretantes vínculos institucionales en el crecimiento económico y progreso social (Hodgson, 2007) y redefine los incentivos que favorecen un uso más eficaz de los recursos locales, a través de mecanismos de cooperación, el aumento del capital social, la valorización de las redes relacionales y la movilización de las acciones colectivas (Tarrow, 1994; Bellanca, 2007) para un sistema territorial integrado.

En general, si el diseño de las estrategias de políticas no está separado desde el contexto, es más práctico favorecer una mejoría de los sistemas sociales y económicos facilitando el desarrollo humano en nivel local, como *ownership* y compromiso y, en

consecuencia, el sentido de comunidad se sería potencialmente más fuerte (Dubois Migoya *et al.*, 2011; Villalba *et al.*, 2011; Dubois Migoya, 2013).

De todos modos, esta argumentación puede ser sostenida si, la organización institucional y cognitiva de la sociedad territorial está basada en la actitud proactiva de los actores locales en el enfrentar las barreras que obstaculizan su propio desarrollo, en vez de adoptar sencillamente una posición pasiva que depende de acciones gubernativas de exterior (Caldera Ortega, 2012). Respecto a ello, Dei Ottati (2005: 266) define “gobernanza consciente” como “la capacidad de imaginar un nuevo camino de desarrollo local y [...] la habilidad de organizar un consentimiento entre los varios actores locales”. Esto constituye una clase de “concertación extraordinaria” (Dei Ottati, 2002 y 2005) que puede ser conectada por la innovación institucional, en medida en que los conflictos locales y en el reforzamiento aporten un sentido común de identidad (Becattini *et al.*, 2009; Ceriani Sebgondi, 1953). Además, el potencial compromiso de los gobiernos locales y de otros actores locales puede ayudar en traducir los planes nacionales y las prioridades sectoriales en el interior de las realidades locales para mejorar los servicios públicos y reducir las diferencias socioeconómicas. Por lo tanto, contribuye en la formación de procesos de desarrollo adicionales, además de equidad y cohesión social de las sociedades territoriales (Harvey, 2000).

La noción de sinergia implica la necesidad de mantener un enfoque holístico y sistémico de política, separado de la fragmentación y de la sectorialización de las visiones del contexto económico y social en el territorio. A pesar de que este enfoque pueda pedir un esfuerzo mayor y grupos de trabajo multidisciplinares, el mismo conduce potencialmente a una mejora de la capacidad de respuesta de las estrategias de desarrollo para las efectivas necesidades de las comunidades locales, donde la coherente interrelación entre diferentes dimensiones, sectores y acciones está centralizada.

Como se describe por Biggeri y Ferrannini (2014), son tres los principales elementos del procedimiento identificados para constituir un “espacio de construcción de políticas” que los actores y *stakeholder* territoriales puedan utilizar para el obtener un mejor DHS a nivel local.

El primer elemento está centrado en la activación de mecanismos locales para la deliberación pública, construido con la idea de que los procesos de cambio son colectivos. En esta línea, la mejoría de una cultura y del espacio —ya sea físico o virtual— del debate público entre los grupos sobre las distintas visiones de desarrollo, los criterios y los escenarios, representa el punto de partida para la construcción de las redes de políticas para espolear los cambios territoriales estructurales en el interior de los caminos de evolución hacia el DHS. Es en estos espacios se pueden articular mediante un diálogo constructivo distintos valores y significados de desarrollo local, que es más sencillo cuando existen relaciones transparentes y atención al bien común de la comunidad (mira, por ejemplo, SENPLADES, 2011 en el caso del Ecuador). Entonces, según MacKinnon *et al.* (2009: 140), “los enfoques democráticos y de participación

en el desarrollo regional y local pueden promover una adaptación de mayor éxito a través de la promoción del pensamiento pluralista, a partir de la abertura de tolerancia, la variedad y la disponibilidad para cambiar las ortodoxias establecidas”.

El segundo elemento concierne a la relevancia de los procesos de construcción de las instituciones, subrayando la oportunidad de designar e implementar políticas *place-based* para el DHS (Biggeri y Ferrannini, 2014). A fin de conseguir la promoción de las instituciones (por ejemplo, normas sociales, instituciones locales y nacionales) que facilitan las siguientes condiciones fundamentales para la ampliación del “espacio de construcción de políticas” para el DHS:

- ▶ Movilizar los agentes para establecer nuevos caminos de desarrollo (Martin y Sunley, 2006).
- ▶ Facilitar la acción colectiva (Ostrom, 1990 y 2000; Ghai, 1990; Evans, 2002; Bellanca, 2007) entre los grupos de menor potencia y al margen.
- ▶ Apoyar los comportamientos que estimulan la ampliación del espacio de las capacidades (Stewart, 2013).

Además, siempre que no esté en contacto directo con mecanismos perversos de exclusión, de discriminación y protección de la búsqueda de renta e intereses, el capital social parece fundamental en el fortalecimiento del empoderamiento de los grupos sociales, favoreciendo la emergencia de actores institucionales y prácticas que están en condiciones de apoyar el DHS en nivel territorial, y sostener un círculo virtuoso y sinérgico de crecimiento económico y progreso social.

El tercer elemento concierne los procesos de aprendizaje colectivo, es mediante la interacción entre los actores locales (por ejemplo, universidad, agencias públicas y empresas) y el acceso al flujo de información, que impactan el sector de planificación, monitoreo y evaluación de las políticas (Biggeri y Ferrannini, 2014). Estos procesos implican: a) evaluar la pertinencia intertemporal de las trayectorias sistémicas para el DHS; b) derivar útiles lecciones por el intercambio y la comparación de informaciones con otros sistemas y *stakeholder* externos; c) individualizar los signos de cambio (no solo tecnológico) y procesar conocimientos compartidos de los flujos de nuevas informaciones; d) crear conciencia local acerca de los elementos de novedades y en las implicaciones de ellos; f) resolver las implicaciones de cambio sistémico con la idea de prevenir bloques (especialmente cognitivos) y resistencia al cambio; y al final g) favorecer la capacidad de respuesta en la movilización de recursos para enfrentar los problemas emergentes (Cooke y Morgan, 1998). Por lo tanto, los procesos de aprendizaje colectivo modelan la resiliencia comunitaria concebida como la “habilidad de actuar de manera intencional para desarrollar las capacidades personales y colectivas de los ciudadanos y de las instituciones para reaccionar, e influenciar el curso del cambio social y económico” (Centre for Community Enterprises, 2000: 5). A este propósito, por ejemplo, Hilhorst (1990) define planificar como un “proceso de aprendizaje social”, en el cual los actores locales desarrollan una conciencia común

de la evolución del desarrollo territorial, de la identificación de las elecciones y de la creación de estrategias y prioridad de desarrollo compartidas.

Las relaciones de sinergia, complementariedad, compensación o impedimentos entre los procesos de deliberación pública, creación de las instituciones y aprendizaje colectivo modelan los procedimientos y las acciones en el interior de cada sistema territorial integrado, expandiendo o estrechando el “espacio de construcción de políticas” para favorecer el DHS a nivel local.

En conclusión, el cambio de las políticas en el interior de esta perspectiva adopta completamente a la dimensión y carácter multinivel de los procesos de desarrollo. De hecho, se requieren estrategias para dirigir el sistema translocal de relaciones y de flujos hacia el reforzamiento de las capacidades a nivel local, la consolidación de *partnership* territoriales y la promoción de iniciativas de codesarrollo.

Bibliografía

- ANTONELLI, C.; CAPPELLIN, R.; GAROFOLI, G. y JANNACCONI PAZZI, R. (1988): *Le politiche di sviluppo locale: nuove imprese, innovazione e servizi alla produzione per uno sviluppo endogeno*, Istituto Tagliacarne, FrancoAngeli, Milán.
- BADIA I DALMASES, F. y COLL, C. (eds.) (2013): *The debate on decentralized cooperation: Aid effectiveness after 2015. Perspectives from Spain*, Barcelona Centre for International Affairs and UNDP ART, Barcelona.
- BARCA, F.; MCCANN, P. y RODRÍGUEZ-POSE, A. (2012): “The case for regional development intervention: place-based versus place-neutral approaches”, *Journal of Regional Sciences*, 52(1), pp. 134-152.
- BATHELT, H.; MALMBERG, A. y MASKELL, P. (2004): “Clusters and knowledge: Local buzz, global pipelines and the process of knowledge creation”, *Progress in Human Geography*, 28(1), pp. 31-56.
- BECATTINI, G. (ed.) (1989): *Modelli locali di sviluppo*, Il Mulino, Bologna.
- BECATTINI, G.; BELLANDI, M. y DE PROPRIIS, L. (eds.) (2009): *A handbook of industrial districts*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- BELLANCA, N. (2007): *L'Economia del Noi. Dall'azione collettiva alla partecipazione politica*, Università Bocconi Editore, Milán.
- BIGGERI, M. y FERRANNINI, A. (2014): *Sustainable Human Development: A new territorial and people-centred perspective*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York.
- BOSSUYT, J. y STEENBERGEN, K. (2012): *Development effectiveness at the local and regional level*, Platforma-The European voice of Local and Regional authorities for development, Bruselas.
- CALDERA ORTEGA, A. R. (2012): “Condiciones institucionales y capacidad de gobierno para el desarrollo humano: reflexiones desde lo local”, en A. R.

- Caldera Ortega y J. L. Coronado Ramírez (eds.), *Reflexiones sobre el paradigma del desarrollo humano*, Miguel Angel Porrua/Universidad de Guanajuato-Leon.
- CANTWELL, J. y IAMMARINO, S. (2001): "EU Regions and Multinational Corporations: Change, Stability and Strengthening of Technological Comparative Advantages", *Industrial and Corporate Change*, 10(4), pp. 1007-1037.
- CENTRE FOR COMMUNITY ENTERPRISES (2000): *The community resilience manual. A resource for rural recovery and renewal*, Canadian Centre for Community Renewal, Port Alberni.
- CERIANI SEBREGONDI, G. (1953a): "Appunti per una teoria dello sviluppo armonico", en G. Ceriani Sebregondi (1965), *Sullo sviluppo della società italiana*, Boringheri, Turín.
- COOKE, P. y MORGAN, K. (1998): *The associational economy: Firms, regions and innovation*, Oxford University Press, Oxford.
- DEI OTTATI, G. (2002): "Social Concertation and Local Development: The Case of Industrial Districts", *European Planning Studies*, 10(4), pp. 449-466.
- (2005): "Global competition and entrepreneurial behaviour in industrial districts: trust relations in an Italian industrial district", en H. H. Hoehmann y F. Welter (eds.), *Trust and entrepreneurship: a West-East perspective*, Edward Elgar Publishing Ltd, Cheltenham.
- DELOG (2011): *Busan and beyond: localising Paris principles for more effective support to decentralisation and local gobernanza reforms*, Development Partners Working Group on Decentralisation & Local Gobernanza-DeLoG, Bonn.
- DENEULIN, S. (2006): *The Capability Approach and the Praxis of Development*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York.
- DUBOIS MIGOYA, A. (2013): *Marco teórico y metodológico del Desarrollo Humano Local*, HEGOA, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Bilbao.
- DUBOIS MIGOYA, A.; GURIDI ALDANONDO, L. y LÓPEZ BELLOSO, M. (2011): *Desarrollo Humano: de la teoría a la práctica*, HEGOA, Bilbao.
- EVANS, P. (2002): "Collective Capacidades, Culture, and Amartya Sen's Development as Freedom", *Studies in Comparative International Development*, 37(2), pp. 54-60.
- FERNÁNDEZ DE LOSADA, A. (2013): *Effective decentralised development cooperation: flows, modalities and challenges*, Draft Study, UNDESA, United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- FERNÁNDEZ DE LOSADA, A.; BARCELÓ, M. y REBOWSKA, K. (2012): *Study on capitalisation of European decentralised cooperation experiences*, Final report, EuropeAid.
- GHAI, D. (1990): "Participatory development", en K. Griffin y J. Knight (eds.), *Human development and the international development. Strategy for the 1990s*, Macmillan y UN, Londres.
- GOLDIN, I. y MARIATHASAN, M. (2014): *The Butterfly Defect*, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- HARVEY, D. (2000): *Spaces of Hope*, Edinburgh University Press, Edinburgh.

- HODGSON, G. M. (2007): "A Philosophical Perspective on Contemporary Evolutionary Economics", *Paper on Economics and Evolution*, n° 1001, Max Planck Institute of Economics.
- HODGSON G. M. y KNUDSEN, T. (2010): *Darwin's conjecture. The search for general principles of social and economic evolution*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- IAMMARINO, S.; PADILLA, R. y VON TUNZELMANN, N. (2008): "Technological capacidades and global-local interactions. The electronics industry in two Mexican regions", *World Development*, 36(10), pp. 1980-2003.
- IFDA (1980): Building blocks for alternative development strategies. A progress report from the Third System project, *IFDA Dossier*, n°17, International Foundation for Development Alternatives.
- KANBUR, R.; SANDLER, T. y MORRISON, K. M. (1999): *The future of development assistance: common pools and international public goods*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- KINDORNAY, S. (2011): "From aid to development effectiveness: a working paper", *The North-South Institute*.
- LAMBOOY, J. (2000): "Learning and agglomeration economies: adapting to differentiating economic structures", en F. Boekema, K. Morgan, S. Bakkers y R. Rutt (eds.), *Knowledge, Innovation and Economic Growth: The Theory and Practice of Learning Regions*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton, MA.
- MACKINNON, D.; CUMBERS, A.; PIKE, A.; BIRCH, K. y MCCASTER, R. (2009): "Evolution in Economic Geography: Institutions, Political Economy, and Adaptation", *Economic Geography*, 85(2), pp. 129-150.
- MARIN, A. y BELL, M. (2006): "Technology Spillovers from Foreign Direct Investment (FDI): an Exploration of the Active Role of MNC Subsidiaries in the Case of Argentina in the 1990s", *Journal of Development Studies*, 42(4), pp. 678-697.
- MARTIN, R. y SUNLEY, P. (2006): "Path dependence and regional economic evolution", *Journal of Economic Geography*, 6(4), pp. 395-437.
- MEHROTRA, S. (2008): "Democracy, decentralisation and access to basic services: an elaboration on Sen's capability approach", en F. Comim, M. Quizilbash y S. Alkire (eds.), *The Capability Approach: Concepts, Measures and Applications*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NELSON, R. R. y WINTER, S. (1982): *An evolutionary theory of economic change*, Belknap Press, Cambridge, MA.
- NOFERINI, A. (2010): "Development, decentralised cooperation and multilevel gobernanza: considerations for the current climate", *Observatorio de Cooperacion Descentralizada UE-AL, Gobernanza and Institutional Strengthening*.
- OSTROM, E. (1990): *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Nueva York.
- (2000): "Collective Action and the Evolution of Social Norms", *Journal of Development Perspectives*, 14(3), pp. 137-158.
- PIATTONI, S. (2010): *The Theory of Multi-Level Gobernanza. Conceptual, Empirical, and Normative Challenges*, Oxford University Press.

- PIKE, A.; RODRÍGUEZ-POSE, A. y TOMANEY, J. (2007): “What Kind of Local and Regional Development and for Whom?”, *Regional Studies*, 41(9), p. 1253.
- RICOEUR, P. (1992): *One Self as Another*, University of Chicago, Chicago.
- RULLANI, E. (2014): “Territori in transizione. Il nuovo rapporto tra imprese e Politiche territoriali per la rinascita industriale e l’innovazione”, en R. Cappellin, E. Marelli, E. Rullani y A. Sterlacchini (eds.), *Crescita, investimenti e territorio: il ruolo delle politiche industriali e regionali*, Scienze Regionali: Italian Journal of Regional Science, eBook 2014.1.
- SANDLER, T. (2004): *Global collective action*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SCHUMPETER, J. A. (1934): *The theory of economic development*, Oxford University Press, Londres.
- (1975): *Capitalism, socialism and democracy*, Harper Torchbooks, Nueva York.
- SCOTT, T. (2006): “Decentralization and Human Development: Findings and Recommendations From a Review of National Human Development Reports”, *NHDR Occasional Paper*, 6, UNDP.
- SEN, A. K. (1992): *Inequality reexamined*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- (1999): *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford.
- (2002): “Response to Commentaries”, *Studies in Comparative International Development*, 37(2), pp. 78-86.
- SEPULVEDA, L. y AMIN, A. (2006): “Decentralising industrial policies: threat or opportunity in developing countries”, en P. Bianchi y S. Labory (eds.), *International Handbook of Industrial Policy*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton, MA.
- STEWART, T. F. (2013): “Capabilities and Human Development. Beyond the individual—the critical role of social institutions and social competencies”, *Human Development Report Office Occasional Paper*.
- TARROW, S. (1994): *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- UCLG (2009): *UCLG Position Paper on Aid Effectiveness and Local Government. Understanding the link between gobernanza and development*, UCLG.
- UNDP (1990): *Human Development Report 1990—Concept and Measurement of Human Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- (2012): *Localizing Sustainable Human Development: consideration for post-2015 global development agenda*, Policy brief, United Nations Development Programme, Nueva York.
- (2014): “Summary and conclusions of the side event on Local Economic Development for Sustainable Territorial Development”, *7th Session of the Open Working Group on Sustainable Development Goals*, 8 de enero, Nueva York.
- VILLALBA, U.; LARRAÑAGA, N. y YUBETO, Y. (2011): *Análisis sobre Desarrollo Humano Local, equidad de género y participación de una década de Cooperación Vasca. Los casos de Ecuador, Guatemala, Perú y la RASD: 1998-2008*, HEGOA, Bilbao.